



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Lo que piensan ellas.

(COMO SI LO ESTUVIERA VIENDO)



—¡Parece mentira que se atuevan á mirarnos á la cara, después de dejarse llamar todas esas cosas por los senadores de los Estados Unidos!

SUMARIO

TEXTO: Muy interesante, por Sinesio Delgado.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Zarandajas, por Juan Pérez Zúñiga.—Cada cual como lo que es, por Luis de Azaoren.—Valique, por *Clarín*.—Licencia mientras de danzas, por Angel R. Chaves.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Lo que piensan ellas.—Parecidos.—Comentarios (cuatro viñetas).—La policía secreta.—Los de la marga, por Cilla.

Muy interesante.

(PARA MI, POR LO MENOS)

Ha llegado el momento de explicar á ustedes mi plan. Algunas ligeras indicaciones se me han escapado en el artículo dedicado al Espinar, en la *Correspondencia* y en los *Chismes y cuentos*, indicaciones que han excitado la curiosidad de algunos lectores (ángeles míos) que miran con cariño al periódico.

Llovan cartas preguntando:—Pero ¿qué es eso? ¿Qué va usted á hacer? ¿Qué rumbo nuevo va á tomar el MADRID CÓMICO?

Y yo tenía que hacer un esfuerzo para no contestar hasta tener estudiada y probada la combinación, por no correr el riesgo de confesar, tarde y con daño, que era irrealizable la idea.

Hoy, después de cinco meses de cálculos, cuentas, viajes y probaturas, puedo sacar de dudas á los curiosos, á Dios gracias.

Lo que voy á hacer es lo siguiente:

Recorrer toda España, acompañado de Cilla, y recoger cuanto en ella hay de notable y curioso en tipos, costumbres, leyendas, tradiciones, monumentos, viviendas, fiestas, canciones, etc., etc. Es decir, reproducirla entera, tal como es, hasta en sus menores detalles, por medio de apuntes ligeros, fotografías y dibujos; visitar las ciudades, las aldeas y los campos, escaudriñar los rincones, presenciar las faenas de los labradores y los trabajos de los talleres, todas las manifestaciones, en fin, de la vida de mis compatriotas, y reproducirlas con la mayor fidelidad posible.

Como ustedes comprenderán, no es grano de anís la tarea; requiere gran constancia, mucha costumbre de trabajar y... una excesiva confianza en el público que ha de ayudarme, si quiere, á soportar los enormes gastos de las expediciones, fotográficos, tiradas, etc., etc.

Porque ésa es otra.

Como el MADRID CÓMICO ha vivido siempre independiente y libre, sin subvenciones ni auxilios de ninguna clase, tengo yo mi puntillo de honor en que siga lo mismo en obra de tal empeño. Ni al Estado, ni á los industriales ni á las empresas de ferrocarriles he pedido socorros ni anuncios, ni billetes á mitad de precio. Vamos á todo coste, con absoluta independencia, aunque la broma me cueste lo poco que he ganado en mi vida á punta de pluma.

Pero, en cambio, figúrense ustedes cuánto será mi satisfacción si logro dar cima á tamaña empresa sin ayuda de nadie!

Para ponerme en condiciones, he aprendido de prisa y corriendo á manejar los aparatos fotográficos y á hacer las manipulaciones necesarias para obtener las pruebas, he recorrido á estas fechas cuatro provincias, en tren, en diligencia, en carro, á pie, á caballo, en buque... de todas maneras, y he visto que tengo fuerzas para salirme con la mía, ¡Dios me las conserve!

A los ocho días de regresar de cada excursión están ordenados los apuntes, concluidos los dibujos, hechas las fotografías y empezadas las operaciones en el taller de grabado y en la imprenta. Pero, eso sí, el trabajo es de órdago.

No tienen ustedes más que considerar, para comprenderlo, que ni Cilla ni yo abandonamos nuestras ocupaciones habituales, que no son flojas. Él sigue ilustrando una docena de periódicos, para lo cual tiene que trabajar como un negro durante el viaje, en el vagón, en la fonda, en las ventas, en los caminos, entendiéndose con los respectivos directores por medio del telégrafo; y yo continuo dirigiendo y administrando el MADRID CÓMICO, reuniendo el original necesario para cada número, haciendo las cuentas á mis ciento setenta y cinco corresponsales y... corriendo al mismo tiempo por montañas y llanuras, sin comer dos veces en la misma mesa, ni dormir dos noches seguidas en la misma cama.

En los días de expedición he de manejar con todo el cuidado posible los utensilios fotográficos, trasladar al papel cuanto vea, cumplir con mi periódico y colaborar en varios...

Desciendo á estos nimios é íntimos detalles porque ustedes son de casa, como quien dice, y porque, ya que voy á echarme encima el trabajo de una docena de hombres, quiero hacerlo constar humildemente para recomendarle á la consideración y á la simpatía de ustedes, sin las cuales machacaría en hierro frío.

Bueno, pues ahora vamos con la parte *materiel* del asunto. La obra se titulará:

ESPAÑA AL TERMINAR EL SIGLO XIX

empesará á publicarse, en la forma que explicaré á ustedes luego, en 1.º de Enero de 1897 y terminará en 31 de Diciembre de 1900. Trato yo de que en el libro que se forme al final quede nuestra patria vivita y coleando, para recreo de la generación presente y enseñanza de las venideras... en lo que á la parte fotográfica se refiere, por de contado, porque lo que yo escribo poco tendrá que leer de seguro, y á nadie enseñaré cosa mayor, como si lo estuviera viendo.

La forma de publicación será la siguiente:

A cada número del MADRID CÓMICO acompañará, durante los cuatro años, un suplemento de cuatro páginas con numeración correlativa é independiente, y en los suplementos de cada mes se insertarán los apuntes de una provincia, de modo que al terminar el siglo pueda formarse un tomo de ochocientas páginas, en las cuales encuentren los curiosos la Nación entera.

Cada suplemento llevará quince ó veinte fotografías, de modo que la obra tendrá tres mil próximamente.

Y lo notable es que á los suscriptores y compradores les salda de balde, porque ni se varían los precios, ni se cambian las condiciones de suscripción y venta. Es decir, que cada número constará de doce páginas del tamaño ordinario, dispuestas de manera que los coleccionistas que ojalá sean innumerables como las estremitas del cielo, no tengan más que separar los suplementos para reunir un tomo, hasta cierto punto interesante, el último día del siglo actual, si Dios les da y me da vida, como se lo pido en mis cortas oraciones.

Lo que sí necesito es que los corresponsales desplieguen una actividad extraordinaria trabajando un poco más que de costumbre, que el público no me abandone completamente, y que mis compañeros de la prensa en Madrid y provincias me ayuden, si quieren, en cuanto les sea posible.

Es lo menos que puede pedir un cristiano que cree que va á hacer algo útil.

Y ahora, ¡á ello!

Sinesio Delgado.



Continúan las manifestaciones de regocijo por la muerte del «feroz mulato».

Los periódicos dan cuenta de los festejos que se celebran en provincias con tan plausible motivo.

En una capital, las músicas recorrieron las calles entonando himnos patrióticos y el coro de rancheros del *Cabo primero*; un otra, un grupo numeroso de señoritas prorrumpió en gritos de entusiasmo desde el balcón del ayuntamiento y comenzó á arrojar palomas, y en otra se proyecta un *Te-Deum* para dar gracias á Dios por habernos librado del aborrecible cabeçilla.

No está de más que Maceo haya pasado á mejor vida; pero la caridad cristiana se opone á estas expansiones de júbilo, porque Maceo, aunque nos esté mal el decirlo, era nuestro prójimo; prójimo de color, pero prójimo al fin.

Ahora aspiramos á la muerte trágica de un tal Bonifacio, general insurrecto de Filipinas. También es feroz, según dicen, y también achocolatado.

Ejerce sobre los indios una gran influencia, pues usa sombrero de tres candiles, faja, calcetines verdes, shanclos de goma y taparrabos.

De la nariz lleva pendiente un reloj *remontoir*, distintivo que revela su alta jerarquía.

Sus adeptos le temen por su carácter irascible y su afición á verter sangre. Casi todas las mañanas, antes de proceder á su aseo personal, manda que le traigan una oreja recién cortada y se la come con pan.

No es sólo general aguerrido; es también gran sacerdote, y en cuanto quiere castigar á uno, lo oge y lo casa.

Todas estas interesantes noticias las copio de un periódico francés. El mismo que decía, no hace mucho tiempo, que en España los poetas llevan pendiente del cuello una bandurria y que los ministros de la Corona lo primero que hacen, después de jurar el cargo, es poner casa de huéspedes en la Puerta del Sol.

Lo que no decae aquí ni decaerá nunca es la caridad y los buenos deseos.

El que no puede contribuir con su óbolo en beneficio de los soldados, contribuye con sus ofrecimientos personales.

Unos se brindan á asistirles, otros á coserles la ropa, otros á lavársela...

Todo esto me parece muy bien; pero hay quien hace cada ofrecimiento...

¿Qué creen ustedes que ha ofrecido una señora? Pues se nos ha presentado en la redacción y nos dijo:

—Veo que todos contribuyen en la medida de sus fuerzas á la suscripción abierta para los soldados. Yo vengo á proponer á ustedes lo siguiente: ustedes me facilitan una plaza de tiple en Apolo y dejo á beneficio de la suscripción una butaca de 7.ª fila con derecho á ver una pieza todos los meses que no tengan erre.

Hay quien ha ofrecido leer un poema en el Ateneo y repartirlo entre los soldados que regresen de Cuba, como si estos infelices no tuvieran bastante con sus dolencias y sus heridas.

* *

Y á todo esto, la Navidad se nos viene encima y á casi todos nos coge sin dinero; pero más vale así, pues el que tiene dinero compra un pavo y se lo come, y este año los pavos están con las viruelas.

El que parece más gordo y más animado, tiene la enfermedad encima y no lo quiere dar á entender.

Los seres precavidos compran el pavo y lo someten á una rigurosísima observación.

—Pepa— dicen á la criada,—coge el pavo y métele en mi alcoba. Cuando esté solo, avísame. No le digas nada á él.

Después se van de puntillas á ver qué hace el pavo; si se arrima á la cama y apoya el moco en la colcha, es señal de que le embarga la calentura; si, por el contrario, el animalito pasea por la estancia moviendo la cabeza, entonces está libre de toda enfermedad repugnante.

D. Trifino tiene un pavo en observación, y para asegurarse de su buena salud le ha llevado una pava muy bien parecida y muy joven.

—Finjamos que no los vemos—dice D. Trifino á su mujer.—Si él se anima creyéndonos distraídos, será la mejor prueba de que está sano; si no se acerca á la pava, entonces regalamos el pavo á D. Joaquín, mi compañero de oficina, que es masón y lo aborrezco.

Por ahora no se sabe si el pavo de D. Trifino tiene ó no las viruelas. En algunos momentos se acerca á la pava, y parece que le dice algo al oído; en otros se arrima á la pared y mueve el moco, así como si estuviera suspirando.

En fin, que D. Trifino no sabe á qué carta quedarse, y es posible que coja el pavo y se lo remita á D. Joaquín, el masón, a ver si lo come y se cubre de granos.

* *

Es muy difícil saber distinguir por el carácter á los pavos buenos de los pavos enfermizos.

Casi todos tienen la mirada triste y el paso lento. Diríase que son animales melancólicos de suyo, ó que viven bajo la impresión de una pena honda.

Más que animales de pluma, parecen poetas de cementerio, como uno que se sienta todas las tardes en un rincón del café, pide zarzaparrilla y, fijando la mirada en el pavimento, comienza á suspirar.

Algunas veces le pregunta el mozo:

—¿Está usted malo, D. Lucindo?

—Sí, Ramón; estoy malo del alma—responde el poeta.

Y á mí me parece, cuando le veo, que tengo delante á un pavo del cual fui dueño dos ó tres días. Entró en mi casa triste como la noche, y por más cosas que le decía la criada, él no quería levantar la cabeza, hasta que una noche nos le encontramos rígido debajo de la mesa de la cocina.

—Señorito, el pavo se murió.

—¿Habría comido algo venenoso?

—No, señor—replicó la doméstica.—Ha debido morir de melancolía. Así se murió un señorito que tuve.

—¿Autor dramático?

—No, señor; poeta húmedo.

Luis Taboada.

*

Zarandaias.

I

COSTUMBRES DIVERSAS

—¿A qué horas coméis aquí? mi huésped preguntó tan pronto como llegó al pueblo por verme á mí.

—Pues te diré lo que hacemos: á las seis nos levantamos, el desayuno tomamos, y al mediodía comemos.

—¿Al mediodía? En la corte otra costumbre es la mía.

—¿No comes al mediodía?

—No, señor, que como al norte.

II

UNA OPINIÓN

—Me preguntas, Blas, si creo que los hijos que tutean á sus padres no les honran? Pues escucha mi respuesta. Yo llamé de tú á mi padre desde mi infancia más tierna, y por la razón siguiente te juré que no me pesa.

¿No llamas de tú al Señor de los cielos y la tierra en tus oraciones cortas ó largas, anchas ó estrechas? En cambio de eso, ¿no llamas de usted á la imbécil vieja que tiene en tu portería su obligada residencia? Pues tratándose de un padre, creo que se le respeta llamándole como á Dios y no como á la portera.

III

TEMOR FUNDADO

Es tan goloso Procopio, que á mozas que dan el opio no hace el amor en su aldea; porque, al volverse jalea, teme comerse á sí propio.

IV

PROPOSICIÓN

Hablando de los sombreros que ahora se han dado en poner las damas que á los teatros van á molestar, hay quien quiere hacerlas que supriman los sombreros, y después cortarles el pelo al rape para que nos dejen ver el escenario; mas esto no me parece muy bien y propongo que se obligue á las señoras á que mientras ocupen su asiento y ante nosotros estén, tengan la cabeza abajo y arriba tengan los pies.

V

ESPLENDIDEZ

¡Cómo estaría cuidada la doncella Rita Ibáñez, y qué bien alimentada en tanto que fué criada de la viuda de Tacáñez, que al servir luego á Soler, cuyo postre suele ser un anís partido en dos, exclamó: — ¡Gracias á Dios que aquí me dan de comer!

Juan Pérez Zúñiga.

*

Parecidos.



—Ya nadie cree que tengo la mujer enferma y siete hijos que me piden caldo... De modo que el sistema va siendo casi tan inútil como la trocha de Marat-Artamis.

COMENTARIOS



—¡Luego le llaman a uno desahogao! ¡Pues más desahogo que el del capitán del *Laurada*, que por poco viene a la mar por naranjas, «cosa que la mar no tiene!»

—¿Ven ustedes cómo era cierto lo que yo decía? Ni Maceo tenía amazonas, ni Cabriñana tenía razón al acusar a los concejales.



—¡Radió con los filipinos! ¡Ya sabría yo lo que tendría que haber si me dieran el mando del ejército... con el haber que por clasificación me correspondiera!

—Tiene razón Weyler al estar resentido. Para Cirojeda todas las espadas de honor, y para él ni una mala corona de mirto.

CADA CUAL COMO LO QUE ES

I

¡Vaya!... no hay duda ninguna,
á hombre de mi condición
en tan crítica ocasión
le ha de ayudar la fortuna.
Para mí es fácil conquista,
y como me sobra audacia,
y á mi porte y á mi gracia
no hay mujer que se resista,
veré colmado mi afán,
y esa chiquilla hechicera
vendrá como una cordera
á los brazos de don Juan.
Ella, aunque pobre, es mujer
por su belleza engreída,
y á trueque de ir bien vestida
se aguanta hasta sin comer;
y por más que su virtud
no tomó en lenguas la gente...
es virtud... que, francamente,
goza de poca salud.
Le haré el amor por lo fino,
por ser lo propio del caso,
y le hablaré á cada paso
de lo negro de un destino
del hombre que en su riqueza
no halle la felicidad
y vive en la soledad
consumido en la tristeza.
Y ella, con ímpetu loco,
se irá derecha al abismo,
pues tiene el romanticismo
de quien se alimenta poco.
Sí... lograré mi deseo,
¡que estas señoritas son
también carne de cañón
para el que entiende el trasteo!

II

¡Rediez! ¡que es muy fuerte cosa
que yo no tenga poder
pa decirle á esa mujer:
¡por ahí te pudras, hermosa!
¿Y á qué se lo he de decir,
si, caso que me atreviera,
la chica, en cuanto me oyera,
se me iba á echar á reir?
Tú eres un hombre cabal
que de cariño se muere,
mas ganas... cuando Dios quiere,
tres pesetas de jornal...
¿Va ella á aceptar por marido
á un *probe* que, aunque trabaje,
no *pué* darle más que un traje
de percal y un mal cocido?
Fuera preciso estar loca.
Na, Ginés, *pacencia* y calma
y á echar un cerrojo al alma
y otro cerrojo á la boca,
y á ganarte tu jornal
y á ponerse en la razón...
¡que estas señoritas son
pa gente más *prencipal*!

Luis de Ansorena.

La policía secreta



—¡Adiós! ya se ha escamao mi hombre. ¡Claro! como que yo no sé qué tenemos en la cara que se nos conoce en seguida. Y así no hay quien vigile á ningún nacido.

PALIQUE

Esto ya no es España.

Es un Portugal... de almanaque.

No hay reporter que no se crea *salvador da humanidad*; cualquier ciudadano que compra tres periódicos al día para enterarse de lo que pasa, y más frecuentemente de lo que no pasa, en Cuba y en Filipinas, ya se tiene por un patriota y un héroe, y le dice á la tierra que no tiemble.

Las garras del león de España, que creíamos recogidas, han vuelto á salir, en multitud de discursos y artículos, más afiladas que nunca.

Por mi tierra andan unos frailes, no sé si descalzos ó con las botas puestas, que nos tienen locos con los sermones patrióticos que predicán por todas partes. El león de éstos también tiene garras, y melenas y muy mal genio; pero es muy ortodoxo; lo cual no quita que se trague, para almorzar, cinco Maceos, y para cenar ochenta... Estados Unidos.

*

A propósito de los *curas* levantiscos y patrioteros. Si yo fuera Papa, menuda encíclica, ó lo que correspondiera, les habría echado ya encima á estos obispos y presbíteros que, sin prescindir de su

carácter sacerdotal y en el ejercicio de sus funciones, que ahí está lo malo, predicán el exterminio del prójimo y se alegran de las matanzas. Un clérigo puede ser patriota, como cada cual, pero en funciones de su sacerdocio ó de su imperio y jurisdicción, si los tiene, no debe olvidar jamás que es representante de Cristo, aunque le esté mal el decirlo, y que Cristo en este punto habló bien claro: todos hermanos: para Dios el samaritano es lo mismo que otro cualquiera. Y el andar predicando la carnicería y alegrándose, en cuanto obispos, de que toquen á degüello no es cristianismo... ni Cristo que lo fundó.

*

No olvide la clerecía que tiene obligación de ser mansa, humilde; de aborrecer el derramamiento de sangre, de seguir al Maestro, cuyo reino no es de este mundo, ni del otro, es decir, ni de América.

Para eso cobran.

O que sean los obispos católicos más católicos y más obispos... ó que nos devuelvan el dinero.

*

Pues ¡si ha habido cura que ha atribuido la muerte de Maceo (q. e. p. d.) á las influencias de la Purísima Concepción!
¡Ave María Purísima!

Eso es paganismo puro. Los sacerdotes que tales cosas dicen ¿han leído la *Biblia*? Pues allí hay diosas que suben al Olimpo y le piden a Júpiter que extermine a los Troyanos, ó a los Aqueos, según las aficiones. Pero ¿les parece bien á los caras figurarse á la Virgen empleada en oficios semejantes á los de Tetis ó Venus?

* * *

A las potencias divinas hay que suponerlas neutrales. Si creemos que Dios es parcial y es *ante todo español* estamos perdidos; y tiene Cristo que bajar otra vez al mundo para hacer ver lo que los Judíos no quisieron ver, que el Padre celestial lo es de todos los hombres, de los gentiles lo mismo que de los Israelitas. No olviden los católicos que por eso se llaman *católicos*, porque venció San Pablo á los que querían el cristianismo *nacional*, judaico; y la Iglesia llegó á ser *universal, católica*.

No seamos judíos.

Por ese camino, como el Gobierno cree que la patria está representada por él, habrá que declarar al Padre Eterno canovista.

Y es más: como á lo mejor pueden ir mal dadas, si creemos que la Providencia y la Corte celestial están de nuestra parte y tienen que ayudarnos, no faltarán chicos de la prensa que quieran hacer con S. D. M. lo que se hizo con Blanco. Y como Dios es infinitamente misericordioso, está expuesto á que Cánovas, por no desairar á la opinión, lo destituya, porque lo que hace falta son *temperamentos de energía*, y no paños calientes.

Por blando, por enemigos de fusilar á troche moche, cayeron Martínez Campós y Blanco. Conque digo yo, ¿qué le sucederá al Cordero Pascual, si se encarga de acabar con las guerras dichasas!

No; no mezclemos en este asunto á una religión que se agusta al ver sangre, y cree profanadas sus iglesias si la sangre se vierte en ellas. ¿Qué se puede esperar, para combatir á los insurrectos, de una Iglesia que ni cazar deja á los curas!

En fin, el Cristianismo es incapaz de matar una mosca.

De modo que si los obispos están empeñados en no llevar la capa al coro, y si el pendón á la frontera, que sienten plaza; dejen el báculo por el fusil, y depongan la mitra... y el sueldo. Particularmente el sueldo. Porque nosotros les pagamos, y de firme, para que sean perfectos como nuestro Padre que está en los cielos; no para que saquen la garra del león, etc., etc. Les pagamos para que si les dan una bofetada se dejen pegar otra. No para que digan como cierto Prelado en *El Liberal*: «El odio no debe ir más allá de la tumba». Ni hasta la tumba, señor obispo. A lo menos Cristo así lo entendía.

* * *

Pero claro; ¿qué han de hacer los mitrados, si Bremón los alaba por sus instintos belicosos y de armas tomar? Dice Bremón que en otro país sería extraño que los ministros del Señor prescindieran de su carácter, de su doctrina para predicar la guerra; pero que en España eso es tradicional. Y recuerda al prelado ó perlado D. Rodrigo el de las Navas.

Ya lo había yo recordado antes que usted, amigo Bremón; pero lo que en la Edad Media tiene explicación, no disculpa, no puede darse por bueno para imitado ahora. Y además, tratándose de *religión católica*, que es la misma en todas partes, lo que estaría mal en un obispo americano mal está en un obispo español.

* * *

Lo que hay es que muchos no tienen una vocación, sino que representan un papel, y á veces se olvidan de él.

Un alma pura, verdaderamente evangélica, sin dejar de amar la patria temporal, y dar al César lo que es del César, huiría, por instinto, de los apasionamientos sanguinarios, de las crueldades de la venganza, y no confundiría jamás el patriotismo que puede tener un cristiano con el egoísta instinto de colectividad, de rebano, que puede tener un salvaje.

* * *

Y todavía hay algo peor que la crueldad, la ferocidad y la injusticia pseudo-patrióticas.

Peor es el fingimiento. Muchos de esos arranques patrióticos son falsos.

Es que ciertas clases ven que el descrédito las mata, y quieren recobrar el favor del pueblo halagando sus pasiones.

Sí, pueblo, quieren cultivar lo que en ti queda todavía de *Edad Media*... para que vuelvas á ella del todo... Y entonces son ellos los amos.

Es decir, quieren los frailes que todo el monte sea orégano... ó Filipinas.

Clarín.

* * *

LICENCIAMIENTO DE DUEÑAS

(COSAS DE DOS SIELOS HA)

I

«Aunque del manto los toscos pliegues
quieran celosas tapar tu cara,
aunque á la calle no salgas nunca
si arisca dueña no te acompaña;
aunque galanes y rondadores
miren tus rejas siempre cerradas

y no consigan tus celosías
abrir ni quejas ni serenatas,
yo sé de sobra que no te asustan
las dulces flechas que amor te lanza,
ni son del claustro las tristes sombras
con las que sueña tu virgen alma.
¿Que en qué me fundo? Yo lo diría
si no temiera que te enojaras.
Mas nada temas, no te sonrojes;
pues tú lo quieres, mi labio calla.»

Con el asombro del que despierta
cuando aún el sueño su mente embarga,
alzó la niña los claros ojos
y en su pupila brilló una lágrima.
Y como ducha la Celestina
de aquellos lances en las andanzas,
gritó fingiendo piadoso resaca:
«No es gran victoria rendir tal plaza.»

II

Hace ya tiempo que abiertas miran
aquellas rejas antes cerradas
los rondadores y los galanes
que el barrio aturden á serenatas;
ni ya la niña con tanto empeño
sus celosías cerrar encarga,
ni arisca dueña sus pasos sigue,
ni espeso manto su faz recata.
Las rondas dicen que á algún alcalde
hace tal calle perder la calma
pues ni una noche transcurre en ella
sin muertes, riñas ni cuchilladas.
Y hay quien añade, cuando la cruz,
los ojos vueltos á cierta casa:
«Podrá ser calle del Desengaño,
mas no es por cierto Puerta Cerrada.»

III

Rugosa dueña de luengas tocas,
contrito el rostro, la vista baja,
así platica con un mancebo
que al pecho lleva la cruz de Alcántara:
—¿Podréis negarme que os he servido?
—Injusto fuera si lo negara.
Con maña obrásteis, de prisa fuisteis...
Quizá tal prisa mi tedio usara.
—¡Tediol... ¿Por eso ceñudo os miro?
—Mas no es que quiera negar la paga.
Es que no hay nadie que anhele el fruto
que del gusano manchó la baba.
—¿Luego?...

—Ya sobran vuestros oficios.

Vaya al infierno la madre Marta,
que ya terceras y dueñas huelgan,
según el mundo de prisa marcha.

Caló la vieja los espejuelos,
hacia una bolsa tendió las garras,
y mientras casi vertiendo llanto
mitra al mancebo volter la espalda,
para sus tocas triste murmura:
«Hay en sus frases razón sobrada:
si ya las niñas se pierden solas,
aquí las dueñas no hacemos falta.»

Ángel R. Chaves.

* * *

CHISMES Y CUENTOS.

Acuérdense ustedes bien del nombre del doctor Zertucha, gran inventor de novelas, que se marchó con los insurrectos para hacernos todo el daño que pudiese, y á quien, porque ahora se ha presentado á certificar la muerte de Maceo, hemos estado á punto de regalar *también* una espada de honor.

Y digo que se acuerden ustedes para que, si durante la guerra próxima (que la habrá á los pocos años de terminarse ésta), oyen ustedes nombrar al doctor Zertucha como jefe de una partida, no tengan ustedes que decirse:

—Zertucha... Zertucha... ¿dónde y cuándo habré yo oído eso?

* * *

Los periódicos, ocupados en detallar los objetos que llevaban encima el cabecilla mulato y el hijo de Máximo Gómez, se han olvidado de dar una noticia importante: que las tropas entretendidas en las trochas de Jácaro-Morón y de Mariel-Artemisa, en vista del brillante resultado obtenido con el sistema, lo han dejado para mejor ocasión y se dedican ahora á correr detrás de los insurrectos, en vez de hacer guardias y servicios completamente inútiles.

Porque supongo yo que no se empeñará el general en jefe en sostener fortificaciones *inevitable* por donde pasa el enemigo cuando y como se le antoja.

Los de la murga.



-- Ya le he dicho á Epifanio que no podemos admitirle. Porque en las presentes circunstancias, ¿qué adelantamos con llevar un clarinete que no sabe la marcha de *Cádiz*?

¡Sería curioso copiar todo lo que se ha escrito en seis meses en alabanza de la trocha!

Y poner como coletilla la noticia de la muerte de Maceo *del lado de acá*. Para comprender el entusiasmo despertado por Weyler en la Habana.

Porque ésa es otra. Aquí somos tan impresionables que en el primer momento dimos por acabada la guerra, echamos á vuelo las campanas y... rompieron á tocar la marcha de *Cádiz* todas las charangas de la Península é islas adyacentes.

Y así llevamos quince días, entre cohetes y músicas, teniendo por seguro que el pánico sembrado entre los rebeldes por la muerte de un cabecilla de tanto prestigio había de darnos la solución del conflicto.

¡El pánico! ¡Parta un rayo á Máximo Gómez si se ha conocido en algo!

Las partidas de Pinar del Río siguen perfectamente organizadas, el capitán general se vuelve á la Habana á recoger laureles prematuros... y no se ha adelantado un paso en la pacificación de la isla.

¡Y estamos en plena época de la seca!

Hasta los niños de dos meses comprenden que si el día mismo de la muerte de Maceo, aprovechando la mala impresión de la noticia en los insurrectos y la buena en nuestras tropas, se hubieran lanzado éstas sobre aquéllos impetuosa y simultáneamente, á estas horas no quedaban ni los rabos.

Pero ¡qué se le ha de hacer! Preferimos apedrearnos los unos á los otros con telegramas de felicitación y... hay que volver á empezar.

¡Dios sea loado y nos dé la paciencia necesaria!

La guerra con los Estados Unidos es inevitable.

La quiere el pueblo yankee en masa, la piden á voces todos los subditos del cerdo triste que arrastran y pisotean á diario nuestra bandera, organizan manifestaciones, alistan voluntarios y despotrican que es su gusto en *meetings* y conferencias llamándonos lo que no nos ha llamado nadie nunca.

Y puesto que ello ha de venir, á pesar de nuestra prudencia rayana en cobardía, pregunto yo: ¿hubiéramos perdido algo con que Cánovas hubiera seguido *mis consejos* y se hubiera lido la manta á la cabeza en tiempo oportuno, es decir, al mes de estallar la insurrección?

Nada; no hubiéramos perdido nada y nos hubiéramos evitado todas estas humillaciones, y nos hubiéramos ahorrado unos cuantos millares de hombres y unos cuantos millones de pesetas. Porque ya se habría acabado todo y se habrían quedado en el tintero las burlas de unas naciones y la compasión despreciativa de otras.

De todos modos, nunca es tarde si la dicha es buena.

Conveniente sería que el presidente de la República, de la gran República defensora de la moralidad y de los intereses americanos, obligado por esos senadores imbéciles que no nos conocen ni de oídas, acordara la intervención armada en la isla de Cuba.

¡Entonces iban á ver lo que es bueno!

Porque no saben esos tenderos infelices que ellos tampoco están libres del vómito y que tenemos allí doscientos mil hombres que se desesperan por no encontrar á quien despanzurrar.

Lo que hace falta, si llega el caso, es prescindir de este Gobierno senil y caduco que vive de arreglos y componendas, y poner al frente de la Nación gente nueva, salida del arroyo si á mano viene, que empiece á dar puntapiés á embajadores y ministros plenipotenciarios, que organice el ataque en consonancia con el carácter nacional, con partidas de contrabandistas y guerrilleros capaces de todo, y que no se pare en barras de derecho internacional ni en tiquis-miquis diplomáticos.

Precisamente España nunca ha estado mejor que cuando sostenía tres ó cuatro guerras á un tiempo, y jamás ha perdido un palmo de terreno en el campo de batalla, ¡siempre ha sido por negociaciones vergonzosas de los directores de la cosa pública!

Por de pronto, y antes de nada, nuestro ministro de Estado, si le hay, que lo dado, no debe seguir consintiendo que nos insulten en las Cámaras de ninguna parte y que nos rasguen la bandera las turbas de país alguno. Porque lo que no toleramos á los marroquíes no debemos tolerarlo á los Estados Unidos, so pena de sentar plaza de miedosos.

Y para tranquilizar á esos aventureros yankees que todos los días se lanzan á correr por la manigua, bueno sería enviar mañana mismo una nota concebida en estos términos:

«España participa á las demás potencias que, según sus leyes y costumbres, fuzilará *en el acto* á todos los extranjeros que tomen parte en sus discordias civiles, para lo cual se ha dado orden de hacer pajaritas de papel con los protocolos.»

Libros:

Con texto completamente nuevo al de la edición de 1896, los señores Bailly-Baillière é Hijos seban de poner á la venta la *Agenda culinaria* para 1897, uno de los libros de cocina más útiles que se conocen, porque á él se ha llevado cuanto es necesario al ama de gobierno y á la cocinera, como, por ejemplo, las recetas para guisos y las minutas para las compras.

Lo más importante y digno de aprecio que tiene tan utilísima obra son las 730 recetas para guisos de las cocinas francesa y española; merece consignarse que los Sres. Bailly-Baillière é Hijos, por medio de sus corres-

ponales, han adquirido recetas de los platos cuya especialidad pertenece á las distintas regiones de nuestra Península, y con ello han conseguido que el que compra su *Agenda culinaria* pueda hacer gran número de platos de la cocina española y de la cocina francesa, pues respecto á ésta han seguido igual procedimiento.

Y si á lo dicho agregamos que contiene para el servicio diario un almanaque, una agenda en blanco para apuntar la compra (hoy muy necesaria, puesto que ha dejado de editar la *Agenda de la cocinera*), *menús* para almuerzo y comida, dos recetas para guisos y prevenciones para el ama de casa y cocinera, no extrañarán nuestros lectores digamos que la *Agenda culinaria* de la casa Bailly-Baillière é Hijos es la obra más útil y más práctica que de su índole ha visto la luz, y que ninguna otra puede competir con ella.

Gente conocida, escenas de la vida moderna, por D. Jacinto Benavente. Esta obra se estrenó con aplauso en el Teatro de la Comedia, y la crítica, que puso algunos reparos á la parte dramática, elogió sin reservas y con justicia el estilo vigoroso y la acerada sátira.

La tonta de cápirote, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, con música de los maestros Estellés y Valverde (hijo), estrenado con gran éxito en el Teatro Martín; *Curro López*, juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado también con éxito en el de Lara, y *Ensalada rusa*, desfile cómico-lírico en un acto y dos cuadros, música de los maestros Rubio y Estellés, estrenado con no menor aceptación en Romea, se titulan las tres últimas obras de nuestro colaborador y fecundísimo autor dramático José Jackson Veyán. No hay que decir que las tres se harán mucho en todas partes y que le valdrán montes de oro. ¡Dios se los aumente!

Almanaque-álbum de La Ilustración Española y Americana para 1897. Justísima fama universal gozan los almanaques de *La Ilustración*. El de este año es un verdadero prodigio de artes tipográficas y le forman artículos y poesías de los más renombrados autores (salva sea alguna que otra firma que no podemos alabar por modestia pura), y cuadros dibujos y apuntes de notabilísimos artistas.

De pillo á pillo, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa original de D. Gonzalo Gantó, música del maestro Zavala, estrenado con gran éxito en el Teatro Martín.

*

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Pieve y Calines.—Pues lo que tienen es... que no tienen nada de particular absolutamente.

C. K.—¡Lindísima composición! ¡Que sea enhorabuena!

Un padre de familia.—Tenemos el mismo criterio. Y creo que el periódico obedece á él. Ahora, si me equivoco...

Sr. D. E. M.—Villagarcía.—Recibida y hechos los encargos.

Sr. D. C. M.—Muy propia para un álbum. Porque aunque tiene una asonancia grave, las mujeres no entienden de eso.

A. Ros.—La verdad, no se entiende el final.

Penapis.—Podrían pasar... si no fueran tan inocentes.

K. S. sus.—No se puede jurar que todos los versos están bien medidos, sin peligro de condenarse, porque el que dice enseñaba á los quintos es cojo. Y con una cojera así no se puede seguir adelante.

Un desocupado de la Trocha.—Empieza usted:

«Fa... ti... gas
las que pasan Maceo y Quintín
de Majana á Mariel
pretendiendo pasar
la trocha militar
lo que no puede ser.»

Y todo ello es muy bonito, pero ha perdido la oportunidad completamente.

Un aprendiz.—¡Ay! no, señor, porque además tiene la contra de ser muy vulgar el asunto.

Sr. D. L. S.—Ni suelta ni atada pierde su sabor de gándilla. La escena á que alude se publicará con monos en el *Blanco y Negro*. Y como yo lo sé, me abstengo, porque no me gusta hacer la competencia en esa forma á ningún compañero. Allí, pues, puede usted leerla.

Pedro Crespo.—Tiene usted estilo vigoroso y buen oído para la cadencia. Le falta fijarse un poco y no usar palabras que no sean propias, aunque haya que sacrificar la rotundidad de la frase.

Sr. D. O. R.—Llama usted romance á lo siguiente:

«De una rubia me enamoré
y por vez primera la querí
y en ella también sentí
el dulce amor que engalané...»

Y eso no parece romance, parece una broma.

Paquillo el exigente.—Mal versificados no están, pero no consiste el intrínseco sólo en eso. Hay que tener un poco de humorismo, aunque sea una pizca.

Sr. D. M. P.—Sí, es demasiado triste y demasiado sobria, como usted dice.

Sr. D. A. S.—Siento de veras no poder utilizar ninguno.

Sinodo.—Vulgarito y mal versificado.

Sr. D. R. M.—Las composiciones de puro delirio amoroso, sin mayor transcendencia, no tienen objeto.

K. Ch. T.—Digo yo mismo, porque eso de *A Teresa*, á todo tirar le interesará únicamente á Teresa misma.

Un pretendiente.—No está mal. El género es el que ha pasado de moda. Se usó mucho en este mismo periódico, en su primera época.

El andalus.—No hay ninguno de la índole de la publicación adjunta.

Carape.—¿Sabe usted lo que parece eso? ¡Guasa viva!

NOTA.—Por falta absoluta de espacio no puedo contestar particularmente á los demás que han remitido versos esta semana. Sirva esta nota de respuesta general para que sepan que no he encontrado nada aprovechable.

VILLAR Y VILLAR Es la mejor marca de la Habana en tabacos, cigarrillos y picadura para regalar en la próxima Nochebuena.—De venta en las principales expendedurias de Madrid y provincias.

CHOCOLATES Y CAFES
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanares.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FENIXESLAB, 4, primero derecho.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO